

las gentes y los pueblos nos honrrauan y celebrauan con diuinos honores; quando todos a vna boz me llamauan la nueua diosa Venus, entonces os auia de doler y llorar, entonces me auia de tener por muerta; agora veo y siento que solo este nombre de Venus ha sido causa de mi muerte; lleuadme ya y dexadme ya en aquel risco donde Apolo mandó: ya yo querria auer acabado estas bodas tan dichosas, ya desseo ver aquel mi generoso marido. Por qué tengo yo de tener ⁽¹⁾ aquel que es nascido para destruycion de todo el mundo? Acabado de hablar esto la donzella calló; e como ya venia todo el pueblo para le acompañar, lançose en medio dellos e fueron su camino a aquel lugar donde estaua vn risco muy alto encima de aquel monte, encima del qual pusieron la donzella e alli la dexaron, dexando assimesmo con ella las hachas de las bodas que delante della lleuauan ardiendo apagadas con sus lagrimas, y abaxadas las cabeças tornaronse a sus casas. Los mezuquinos de sus padres, fatigados de tanta pena, encerraronse en su casa y cerradas las ventanas se pusieron en tinieblas perpetuas. Estando Psiches muy temerosa llorando encima de aquella peña, vino un manso viento de cierço y como quien estiende las aldas la tomó en su regaço: assi poco a poco muy mansamente la lleuó por aquel valle abaxo y la puso en vn prado muy verde y hermoso de flores e yernas, donde la dexó que parecia que no le auia tocado.

ARGUMENTO DEL QUINTO LIBRO

En este quinto libro se contienen los palacios de Psiches y los amores que con ella tuuo el dios Cupido, y de cómo le vinieron a visitar sus hermanas; y de la embidia que huieron della, por cuya causa, creyendo Psiches lo que le dezian, hirio a su marido Cupido de vna llaga, por la qual cayó de vna cumbre de su felicidad y fue puesta en tribulacion. A la qual Venus como a enemiga persigue muy cruelmente; e finalmente despues de auer passado muchas penas fue casada con su marido Cupido, y las bodas celebradas en el cielo.

CAPITULO PRIMERO

Cómo la vieja, prosiguiendo en su cuento por consolar a la donzella, le cuenta cómo Psiches fue lleuada a vnos palacios muy prosperos, los quales describe con mucha eloquencia, donde por muchas noches holgó con su nuevo marido Cupido.

Psiches estando acostada suauemente en aquel hermoso prado de flores y rosas aliuiose de la pena que en su coraçon tenia e començó

⁽¹⁾ Tener está en la acepción de detener, y así se lee en la edición de Amberes.

dulcemente a dormir. Despues que suficiente-mente huuo descansado leuantose alegre y vido alli cerca vna floresta de muy grandes y hermosos arboles, e vido assi mismo vna fuente muy clara y apazible; en medio de aquella floresta cerca de la fuente estaua vna casa real, la qual parecia no ser edificada por manos de hombres, sino por manos diuinas: a la entrada de la casa estaua vn palacio tan rico y hermoso que parecia ser morada de algun dios, porque el çaquicami y cobertura era de madera de cedro y de marfil maravillosamente labrado, las columnas eran de oro y todas las paredes cubiertas de plata. En la qual estauan esculpidos bestiones y animales que parecia que arremetian a los que alli entrauan. Marauilloso cierto hombre fue el que tanta arte sabia, y pienso que fuesse medio dios, y aun creo que fuesse dios el que con tanta sotilidad y arte hizo de la plata estas bestias fieras. Pues el pauimento del palacio todo era de piedras preciosas de diuersos colores, labradas muy menudamente como obra musayca: de donde se puede dezir vna vez y muchas que bienauenturados son aquellos que huellan sobre oro y piedras preciosas; ya las otras piezas de la casa muy grandes y anchas y preciosas sin precio. Todas las paredes estauan enforradas en oro tanto resplandesciente, que ella hazia dia y luz assi misma aunque el sol no quisiesse. Y desta manera resplandescian las camaras y los portales y corredores y las puertas de toda la casa. No menos respondia a la magestad de la casa todas las otras cosas que en ella auia, por donde se podia muy bien juzgar que Jupiter huiesse fundado este palacio para la conuersacion humana. Psiches, combidada con la hermosura de tal lugar, llegose acerca y con vna poca de más osadia entró por el umbral de casa, y como le agradana la hermosura de aquel edificio entró más adelante marauillandose de lo que via. Y dentro en la casa vido muchos palacios y salas perfectamente labrados llenos de grandes riquezas que ninguna cosa auia en el mundo que alli no estaua. Pero sobre todo lo que más se podria hombre alli marauillar, demas de las riquezas que auia, era la principal y marauillosa que ninguna cerradura ni guarda auia alli donde estaua el tesoro de todo el mundo. Andando ella con gran plazer viendo estas cosas oyó una boz sin cuerpo que dezia: Por qué, señora, tú te espantas de tantas riquezas? tuyo es todo esto que aqui vees; por ende entrate en la camara y ponte a descansar en la cama, y cuando quissieres demanda agua para te bañar, que nosotras cuyas bozes oys somos tus seruidoras y te seruiremos en todo lo que mandares, y no tardará el manjar que te está aparejado para esforçar tu cuerpo. Quando esto oyó Psiches, sin-

tio que aquello era prouision diuina; descansando de su fatiga dormio vn poco, y despues que despertó leuantose y lauose; y viendo que la mesa estaua puesta y aparejada para ella fuesse a sentar, y luego vino mucha copia de diuersos manjares, y assi mismo vn vino que se llama néctar, de que los dioses usan: lo qual todo no parecia quien lo traya, y solamente parecia que venia en el ayre; ni tampoco la señora podia ver a nadie, mas solamente oya las bozes que hablaban, y a estas solas bozes tenia por seruidoras. Despues que huuo comido entró vn musico y començó a cantar, y otro a tañer con vna vihuela sin ser vistos; tras desto començó a sonar vn canto de muchas bozes. E comoquier que ningun hombre pareciesse, bien se manifestaua que era coro de muchos cantores. Acabado este plazer, ya que era noche, Psiches se fue a dormir, y despues de auer passado vn rato de la noche començó a dormir: y luego despertó con gran miedo y espanto temiendo en tanta soledad no le contesciesse ningun daño a su virginidad, de lo qual ella tanto mayor mal tenia quanto más estaua ygnorante de lo que alli auia sin ver ni conocer a nadie. Estando en este medio vino el marido no conocido y subiendo en la cama hizo su muger a Psiches, y antes que fuesse el dia partiose de alli; y luego aquellas bozes vinieron a la camara y començaron a curar de la nouia, que ya era dueña. Desta manera pasó algun tiempo sin ver a su marido ni auer otro conocimiento. Y como es cosa natural, la nouedad y estrañeza que antes tenia por la mucha continuacion, ya se auia tornado en plazer, y el sonido de la boz incierta ya le era solaz y deleyte de aquella soledad. Entre tanto su padre y madre se enuejescian en llanto y luto continuo. La fama deste negocio cómo auia passado auia llegado donde estauan las hermanas mayores casadas: las quales con mucha tristeza cargadas de luto dexaron sus casas y vinieron a ver a sus padres para les hablar y consolar. Aquella misma noche el marido habló a su muger Psiches: porque como quier que no lo via, bien lo sentia con los oydos e palpaua con las manos, e dixole desta manera: O señora dulcissima e muy amada muger, la cruel fortuna te amenaza con vn peligro de muerte, del qual yo querria que te guardasses con mucha cautela. Tus hermanas, turbadas pensando que tú eres muerta, han de seguir tus pisadas y venir hasta aquel risco de donde tú aqui veniste, y si tú por ventura oyeres sus bozes y llantos no les respondas ni mires allá en manera ninguna: porque si lo hazes a mí me darás mucho dolor, pero para tí causarás vn grandissimo mal que te será quasi la muerte. Ella prometio de hazer todo lo que el marido le mandasse y que no haria otra cosa;

pero como la noche fue passada y el marido della partido, todo aquel dia la mezuquina consumo en llantos y en lagrimas, diziendo muchas vezes que agora conocia que ella era muerta y perdida por estar encerrada y guardada en vna carcel honesta apartada de toda habla y conuersacion humana, y que aun no podia ayudar y responder siquiera a sus hermanas que por su causa llorauan, ni solamente las podia ver. Desta manera aquel dia ni quiso lauarse ni comer ni recrear con cosa alguna si no llorando con muchas lagrimas se fue a dormir. No pasó mucho tiempo que el marido vino más temprano que otras noches, y acostandose en la cama, ella aunque estaua llorando y abraçandola començó a reprehenderla desta manera: O mi señora Psiches, esto es lo que tú me prometiste? qué puedo yo siendo tu marido esperar de ti quando el dia y toda la noche y aun agora que estás conmigo no dexas de llorar? anda ya, haze lo que quisieres y obedesce a tu voluntad que te demanda daño para ti, por quando tarde te arrepintieres te recordarás de lo que te he amonestado. Entonces ella con muchos ruegos, diziendo que si no le otorgaua lo que queria que ella se moriria, le sacó por fuerça e contra su voluntad que fiziesse lo que desseauna: que vea a sus hermanas y las consuele y hable con ellas, y aun que todo lo que quissiere dalles, assi oro como joyas e collares, que gelo dé. Pero muchas vezes le amonestó y espantó que no consienta en el mal consejo de sus hermanas, ni cure de buscar ni saber el gesto e figura de su marido, por que con esta sacrilega curiosidad no caya de tanta riqueza e bienauenturança como tiene: que haziendolo de otra manera jamás le veria ni tocara. Ella dio muchas gracias al marido, y estando ya más alegre dixo: Por cierto, señor, tú sabras que ante morire que no ouiesse de estar sin tu dulcissimo casamiento: porque yo, señor, te amo y muy fuertemente, e a quien quiera que eres te quiero como a mi ánima y no pienso que te puedo comparar al dios Cupido; pero demas desto, señor, te ruego que mandes a tu seruidor el viento cierço que trayga a mis hermanas aqui assi como a mí me traxo. E diziendo esto dauale muchos besos y halagandolo con muchas palabras y abraçandolo con halagos e casi diziendo: Ay dulce marido! dulce anima de tu Psiches! e otras palabras por donde el marido fue vencido y prometio de hazer todo lo que ella quissiese. Viniendo ya el alua él desaparecio de sus manos. Las hermanas preguntaron por aquel risco o lugar donde auian dexado a Psiches, y luego fueron para allá con mucha pes-sar, de donde començaron a llorar e dar grandes bozes e aullidos, hiriendose en los pechos: tanto que a las bozes que dauan los montes y

riscos sonauan lo que ellas dezian, llamando por su propio nombre a la mezquina de su hermana; hasta tanto que Psiches, oyendo las bozes que sonauan por aquel valle abaxo, salio de casa temblando como sin seso y dixo: Por qué sin causa os afligis con tantas mezquindades y llantos? por qué llorays, que biva soy? dexad esos gritos y bozes; no cureys más de llorar, pues que podeys abraçar y hablar a quien llorays. Entonces llamó al viento cierto y mandole que hiziesse lo que su marido le auia mandado. El sin más tardar, obedesciendo su mandamiento, traxo luego a sus hermanas muy mansamente sin fatiga ni peligro; y como llegaron començaronse a abraçar y besar vnas a otras, las quales con el gran plazer y gozo que huieron tornaron de nueuo a llorar. Psiches les dixo que entrasen en su casa alegremente y descansassen con ella de su pena.

CAPITULO II

Cómo prosiguiendo la vieja el cuento contó cómo las dos hermanas de Psiches la viniéron a ver y ella les dio de sus joyas y riquezas y las embió a sus tierras, y cómo por el camino fueron embidiando della con voluntad de la matar.

Despues que assi les huuo hablado, mostroles la casa y las grandes riquezas della y la mucha familia de las que le seruián oyendolas solamente; y dende las mandó lanar en vn baño muy rico y hermoso y sentar a la mesa, donde auia muchos manjares abundantemente, en tal manera que la hartura y abundancia de tantas riquezas, más celestiales que humanas, criaron embidia en sus coraçones contra ella. Finalmente, que la vna dellas començo a preguntarle curiosamente y a importunarle que le dixesse quién era el señor de aquellas riquezas celestiales, y quién era o qué tal era su marido. Pero con todas estas cosas nunca Psiches quebrantó el mandamiento de su marido ni sacó de su pecho el secreto de lo que sabia; y hablando en el negocio fingio que era un manco hermoso y de buena dispusición, que entonces le apuntauan las barbas, el qual andaua allá ocupado en hazienda del campo y caça de montería; y porque en algunas palabras de las que hablaua no se descubriesse el secreto, cargolas de oro, joyas y piedras preciosas, y llamado el viento mandole que las tornasse a llevar de donde las auia traydo: lo qual hecho, las buenas de las hermanas tornandose a casa yuan ardiendo con la hiel de la embidia que les crecía, y vna a otra hablaua sobre ello muchas cosas, entre las quales vna dixo esto: Mirad agora qué cosa es la fortuna ciega, malua-

da y cruel: parecete a ti bien que seamos todas tres hijas de vn padre e madre y que tengamos diuersos estados? nosotras que somos mayores seamos esclauas de maridos aduenedizos y que binamos como desterradas fuera de nuestra tierra y apartadas muy lexos de la casa y reyno de nuestros padres, y esta nuestra hermana, vltima de todas, que nascio despues que nuestra madre estaua harta de parir, aya de posser tantas riquezas y tener un dios por marido? E aun cierto ella no sabe bien vsar de tanta muchedumbre de riquezas como tiene: no viste tú, hermana, cuántas cosas estan en aquella casa? cuántos collares de oro? cuántas vestiduras resplandescen? cuántas piedras preciosas relumbran? Y demás desto, cuánto oro se huella en casa? Por cierto si ella tiene el marido hermoso como dixo, ninguna más bienauenturada muger biva oy en todo el mundo; y por ventura podra ser que, procediendo la continuacion y esforçandose más la afficion, siendo él dios, tambien hará a ella diosa. E por cierto assi es, que ya ella presumia y se tractaua con mucha altieuz, que ya piensa que es diosa, pues que tiene las bozes por seruidoras y manda a los vientos. Yo, mezquina, lo primero que puedo dezir es que fue casada con un marido más viejo que mi padre y demas desto mas calno que vna calabaca y más flaco que vn niño. Guardando de contino la casa cerrada con herrojos y cadenas. Desque ouo dicho esto començo la otra y dixo: Pues yo suffro otro marido gotoso, que tiene los dedos tuertos de la gota y es corcobado, por lo qual nunca tengo plazer con él, fregandole contino sus dedos endurecidos como piedra con medicinas hediondas y paños suzios y captasmas, que ya tengo quemadas estas mis manos que solian ser delicadas, que cierto yo no represento officio de muger, mas antes uso de persona de físico y aun bien fatigado. Pero tú, hermana, pareceme que suffres esto con ánimo paciente; e aun mejor podria dezir que es de sierua, porque ya libremente te quiero dezir lo que siento. Mas yo en ninguna manera puedo ya sufrir que tanta bienauenturança aya caydo en persona tan indigna: no te acuerdas quán soberuiamente y con quánta arrogancia se huuo con nosotras, que las cosas que nos mostró con aquella alabança, como gran señora, manifesto bien su coraçon hinchado: e de tantas riquezas como alli tenia nos alañó esto poquito por ay contra su voluntad, y pesandole con nosotras luego nos mandó echar de alli con sus siluos del viento? Pues no me tenga por muger, ni nunca yo biva, si no la hago lançar de tantas riquezas; finalmente, que si esta injuria te toca a ti, como es razon, tomemos ambas vn buen consejo, y estas cosas que lle-

uamos no las mostremos a nuestros padres ni a nadie digamos cosa alguna de su salud: har-to nos basta lo que nosotras vimos, de lo qual nos pesa de auello visto, y no publicuemos a nadie tanta felicidad suya, porque no se pueden llamar bienauenturados cuyas riquezas ninguno sabe: a lo menos sepa ella que nosotras no somos sus esclauas, mas sus hermanas mayores; y agora dexemos esto y tornemos a nuestros maridos y pobres casas, avnque cierto buenas y honestas, y despues instructas con mayor acuerdo y consejo, tornaremos más fuertes para punir su soberuia. Este mal consejo parecio muy bueno a las dos malas hermanas, y escondidas las joyas y dones que Psiches les auia dado, tornaronse desgreñadas como que venian llorando; y rascandose las caras, fingiendo de nueuo grandes llantos, en esta manera dexaron sus padres, refrescandoles su dolor, y con mucha yra, turbadas de la embidia, tornaronse para sus casas, concertando por el camino traycion y engaño y aun muerte contra su hermana que estaua sin culpa.

CAPITULO III

Cómo Cupido auisa a su mujer Psiches que en ninguna manera descubra a sus hermanas de quién está preñada, ni las crea a quanto le dixerén, porque se perdera.

Entre tanto el marido de Psiches, al qual ella no conocia, la tornó a monestar otra vez con aquellas sus palabras de noche diziendo: No vees quánto peligro te ordena la fortuna? pues si tú de lexos, antes que venga, no te apartas y prouees, ella será contigo de cerca. Aquellas lobas sin fe ordenan quanto pueden contra ti muy malas assechanças, de las quales la suma es esta: Ellas te quieren persuadir que tú veas mi cara, la qual, como muchas vezes te he dicho, tú no la verás más si la vees. Assi que si despues desto aquellas malas bruxas vniéren armadas con sus malignos coraçones, que bien sé que vernan, no hables con ellas ni te pongas a razones: e si por tu mocedad y por el amor que les tienes no te pudieres sufrir, al menos de cosa que toque a tu marido ni las oyas ni respondas a ella: porque acrescentaremos nuestro linage, que aun este tu vientre niño otro niño trae ya dentro, y si tú encubrieres este secreto, yo te digo que será diuino, y si lo descubrieres, dende agora te certifico que será mortal. Psiches, quando esto oyó, gozóse mucho y huuo plazer con la diuina generacion: alegrauase con la gloria de lo que hauia de parir, y gozandose con la dignidad de ser madre, con mucha ansia contaua los dias y meses quando entrauan y quando salian: y como

era nueua, en los comienços de la preñez marauillauase de vn punto y toque tan sutil crescer en tanta abundancia su vientre. Pero aquellas furias espantables y pestíferas ya desseauan lançar el venino de serpientes, y con esta priesa acelerauan su camino por la mar quanto podian; en esto el marido tornó amonestar a Psiches desta manera: Ya se te llega el vltimo dia y la cayda postrimera, porque tu linaje y la sangre tu enemiga ya ha tomado armas contra ti, y mueue su real y compone sus batallas y hace tocar las trompetas, y diziendolo más claro, las maluadas de tus hermanas con el espada sacada te quieren degollar. ¡Oh quantas fatigas nos atormentan: por esso tú, muy dulce señora, aue merced de ti y de mí, y con grande continencia, callando lo que te he dicho, libra a tu casa y marido y este nuestro hijo de la cayda de la fortuna que te amenaza; y a estas falsas y engañosas mugeres, las quales segun el odio mortal te tienen, y el vinculo de la hermandad ya está quebrantado y roto, no te conuine llamar hermanas, ni las veas ni las oyas: porque ellas vernan a tentarte encima de aquel risco como las serenas de la mar, y harán sonar todos estos montes y valles con sus bozes y llantos. Entonces Psiches llorando le dixo: Bien sabes tú, señor, que yo no soy parlera, e ya el otro dia me enseñaste la fe que auia de guardar y lo que auia de callar: assi que agora tú no verás que yo mude de la constancia y firmeza de mi ánimo; solamente te ruego que mandes otra vez al viento que haga su officio y que sirua en lo que le mandare, y en lugar de tu vista, pues me la niegas, al menos consiente que yo goze de la vista de mis hermanas: esto, señor, te suplico por estos tus cabellos lindos y olorosos, y por este tu rostro semejante al mio, y por el amor que te tengo, aunque no te conozco de vista: assi conozca yo tu cara en este niño que traygo en el vientre: que tú, señor, concedas a mis ruegos, haziendo que yo goze de ver y hablar a mis hermanas, y de aqui adelante no curaré más de querer conocer tu cara; y no me euro que las tinieblas de la noche me quiten tu vista, pues yo tengo a ti, que eres mi lumbré. Con estas blandas palabras abraçando a su marido y llorando limpiaua las lagrimas con sus cabellos, tanto que él fue vencido y prometio de hazer todo lo que ella queria, y luego ante que amaneciesse se partio della como él acostumbraua. Las hermanas, con su mal proposito, en llegando no curaron de ver a sus padres, sino en saliendo de las naos, derechas se fueron corriendo quanto pudieron a aquel risco, a donde con el ansia que tenian no esperaron que el viento le ayudasse, antes con temeridad y audacia se lançaron de alli abaxo. Pero el viento, recordandose de lo que su señor le auia manda-

do, rescibiolas en sus alas aun contra su voluntad, y pusolas muy mansamente en el suelo: ellas sin ninguna tardança lançanse luego en casa; yuan abraçar a la que querian perder, y mintiendo el nombre de hermanas encubrieron con sus caras alegres el tesoro de su escondido engaño y començaronle a lisongear desta manera: Hermana Psiches, ya no eres niña como solias: ya nos parece que eres madre. Quanto bien piensas que nos traes en este tu vientre? quanto gozo piensas que daras a toda tu casa? O quán bienaventuradas somos nosotras que tenemos linage en tantas riquezas! que si el niño pareciere a sus padres, como es razon, cierto él será el dios Cupido que nascera. Con este amor y afficion fingido comiençan poco a poco a ganar la voluntad de su hermana. Ella las mandó assentar a sus sillas para que descansassen, y luego las hizo lauar en el baño: y despues de lauadas sentaronse a la mesa, donde les fueron dados manjares reales en abundancia; y luego vino la musica y començaron a cantar y a tañer muy suanemente: lo qual, aunque no vian quién lo hazia, era tan dulcissima musica que parecia cosa celestial; pero con todo esto no se amansaua la maldad de las falsas mugeres, ni pudieron tomar espacio ni holgança con todo aquello: antes procurauan de armar su lazo de engaños que trayan pensado. Y començaron dissimuladamente a meter palabras, preguntandole qué tal era su marido y de qué nascion o ley venia. Psiches, con su simpleza, auendosi le olvidado lo que su marido le encomendara, començo a fingir vna nueva razon diziendo que su marido era de vna gran prouincia, y que era mercader que tratava en grandes mercaderias, y que era hombre de más de media edad, que ya le començan a nacer canas. No tardó mucho en esta habla que luego las cargó de joyas y ricos dones, y mandó al viento que las llenase: despues que el viento las puso en aquel risco tornaronse a casa altercandose entre sí desta manera: Qué podemos dezir de vna tan gran mentira como nos dixo aquella loca? vna vez nos dixo que era su marido vn mancebo que entonces le apuntauan las barbas; agora dize que es de más de media edad e ya tiene canas, quién puede ser aquel que en tan poco espacio de tiempo le vino la vejez? Cierta, hermana, tú hallarás que esta mala hembra nos miente, o ella no conoce quién es su marido: y qualquier cosa destas que sea nos conuiene que la echemos destas riquezas; y si por ventura no conoce a su marido, cierto por esso se casó ella y nos trae algun dios en su vientre; y assi fuesse lo que nunca Dios quier, que ésta oyesse ser madre de niño diuino: luego me ahorcaria con una sogá; assi que tornemos a nuestros padres y calleemos esto, encu-

briendolo con el mejor color que podremos. En esta manera inflamadas de la embidia tornaronse a casa y hablaron a sus padres, aunque de mala gana.

CAPITULO IV

Cómo venidas las hermanas a visitar a Psiches le aconsejan que trabaje por ver quién es aquel con quien tiene acceso, fingiendole que sea vn dragon: y ella conuencida del consejo le vee viniendo a dormir, e indignado Cupido nunca más la vio.

Aquella noche, sin poder dormir sueño, turbadas de la pena y fatiga que tenían, luego como amanescia corrieron quanto pudieron hasta el risco, de donde con la ayuda del viento acostumbrado bolaron hasta casa de Psiches; y con vnas pocas de lagrimas que por fuerça y apretando los ojos sacaron començaron a hablar a su hermana desta manera: Tú piensas que eres bienaventurada y estás muy segura y sin ningun cuydado, no sabiendo quanto mal y peligro tienes. Pero nosotras, que con grandissimo cuydado velamos sobre lo que te cumple, mucho somos fatigadas con tu daño: porque has de saber que hemos hallado por verdad que éste tu marido que se echa contigo es vn serpiente grande y venenoso; lo qual con el dolor y pena que de tu mal tenemos no te podemos encubrir, y agora se nos recuerda de lo que el dios Apolo respondió quando le consultaron sobre tu casamiento, diziendo que tú eras señalada para te casar con una cruel bestia.

E muchos de los vecinos destes linages que andan a caçar por estas montañas y otros labradores dizen que han visto este dragon quando a la tarde torna de buscar de comer, que se echa a nadar por este rio para passar acá; y todos afirman que te quiere engordar con estos regalos y manjares que te da, y quando esta tu preñez estuviere más crecida y tú estuviere bien llena, por gozar de más hartura que te ha de tragar: assi que en esto está agora tu estimacion y juycio. Si por ventura quieres más o creer a tus hermanas que por tu salud andan sollicitas y que biuas con nosotras segura de peligro huyendo de la muerte, o si quieres quizá ser enterrada en las entrañas desta crudelissima bestia. Porque si las bozes solas que en este campo oys, o el escondido plazer y peligrroso dormir juntandote con este dragon te deleytan, sea como tú quissieres, que nosotras con esto cumplimos e ya auemos hecho officio de buenas hermanas. Entonces la mezquina de Psiches, como era móchacha y de noble condicion, creyo lo que le dixeran, y con palabras tan espantables salio de sí fuera de seso: por

lo qual se le olvidó los amonestamientos de su marido y de todos los prometimientos que ella le hizo, e lançase en el profundo de su desdicha y desuentura; y temblando, la color amarilla, no pudiendo quasi hablar, cortandosele las palabras y medio hablando, como mejor pudo les dixo desta manera: Vosotras, señoras hermanas, hazeyis officio de piedad e virtud como es razon: y creo yo muy bien que aquellos que tales cosas os dixeran no fingeron mentira, por que yo hasta oy nunca pude ver la cara de mi marido ni supe de dónde se es. Solamente lo oyo hablar de noche, y con esto passo y confro marido incierto y que huye de la luz; y desta manera consiento que digays que tengo vna gran bestia por marido, y que me espanta diziendo que no lo puedo ver: e siempre me amenaza que me verna gran mal si porfio a querer ver su cara. E pues que assi es, si agora podeys socorrer al peligro de vuestra hermana con alguna ayuda y fauor saludable, hazeldo y socorrezme, porque si no lo haceys podré muy bien dezir que la negligencia siguiente corrompe el beneficio de la prouidencia passada. Quando las dos malas mugeres hallaron el coraçon y voluntad de Psiches descubierto para reseibir lo que le dixeran, dexados los engaños secretos començaron con las espadas descubiertas públicamente a combatir el pensamiento temeroso de la simple muger, e la una dellas dixo desta manera: Porque el vinculo de nuestra hermandad nos compele por tu salud a quitarte delante los ojos qualquier peligro, te mostraremos vn camino que dias ha auemos pensado, el qual solo te sacaré a puerto de salud, y es éste: Tú has de esconder secretamente en la parte de la cama donde te sueles acostar vna nauaja bien aguda que en la palma de la mano se aguzó, y pornas vn candil lleno de azeite bien aparejado y encendido debaxo de alguna cobertura al canto de la sala: y con todo este aparejo muy bien dissimulado, quando viniere aquel serpiente y subiere en la cama como suele, desde que ya tú veas que él comienza a dormir y con el gran sueño comienza a resollar, salta de la cama y descalça muy passo, y saca el candil debaxo de donde está escondido, y toma de consejo del candil oportunidad para la hazaña que quieres hazer; y con aquella nauaja alçada primeramente la mano derecha con el mayor esfuerço que pudieres da en el fudo de la ceruiz de aquel serpiente venenoso y cortale la cabeça: y no pienses que te faltará nuestra ayuda, porque luego que tú con su muerte ayas traydo vida para tí, estaremos esperandote con mucha ansia, para que lleuandote aqui con todos estos tus seruidores y riquezas que aqui tienes, te casaremos como desseamos con hombre humano, siendo tú muger humana. Con estas palabras

encendieron tanto las entrañas de su hermana, que la dexaron quasi del todo ardiendo. Y ellas temiendo del mal consejo que dauan a la otra no les viniessen algun gran mal por ello, se partieron y con el viento acostumbrado se fueron hasta encima del risco, de donde huyeron lo más presto que pudieron y entraronse en sus naos y fueronse a sus tierras. Psiches quedó sola: aunque quedando fatigada de aquellas furias no estaua sola, pero llorando fluctuaua su coraçon como la mar quando anda con tormenta; y comoquier que ella tenia deliberado con voluntad muy obstinada el consejo que le auian dado, pensando cómo auia de hazer aquel negocio, pero todavia titubaua y estaua incierta del consejo, pensando en el mal que le podia venir: y desta manera ya lo queria hazer, ya lo queria dilatar: agora osaua, agora temia: ya desconfiava, ya se enojaua. En fin, lo que más le fatigaua era que en vn mismo cuerpo aborrescía al serpiente y amaua a su marido. Quando ya fue tardé que la noche se venia, ella començo a aparejar con mucha priessa aquel aparato de su mala hazaña; y seyendo de noche vino el marido a la cama, el qual de que huuo burlado con ella començo a dormir con gran sueño. Entonces Psiches, como quier que era delicada de cuerpo y del ánimo, pero ayudandole la crueldad de su hado, se esfuerço, y sacando el candil debaxo de donde estaua, tomó la nauaja en la mano y su osadia vencio y mudó la flaqueza de su genero. Como ella alumbrasse con el candil y pareciesse todo el secreto de la cama, vido vna bestia la más mansa y dulcissima de todas las fieras: digo que era aquel hermoso dios del amor que se llama Cupido, el qual estaua acostado muy hermosamente: y con su vista alegrandose, la lumbré de la candela crescio y la sacrilega y aguda nauaja resplandescio. Quando Psiches vido tal vista, espantada y puesta fuera de sí, desfalecida, con la color amarilla, temblando se cortó y cayó sobre las rodillas, e quiso esconder la nauaja en su seno, e hizieralo, saluo por el temor de tan gran mal como queria hazer se le cayó la nauaja de la mano. Estando assi fatigada y desfalecida, quanto más miraua la cara diuina de Cupido tanto más recreaua con su hermosura. Ella le via los cabellos como hebras de oro, llenos de olor diuino: el cuello blanco como la leche: la cara blanca y roxa como rosas coloradas, y los cabellos de oro colgando por todas partes, que resplandescian como el sol y vencian a la lumbré del candil. Tenia assi mismo en los hombros peñolas de color de rosas y flores; y como quier que las alas estauan quedas, pero las otras plumas debaxo de las alas tiernas y delicadas estauan temblando muy gallardamente: y todo lo otro del cuerpo estaua hermoso y sin plumas,

como conuenia a hijo de la diosa Venus, que lo pario sin se arrepentir por ello. Estaua ante los pies de la cama el arco y las saetas, que son armas del dios de amor; lo qual todo estando mirando Psiches, no se hartaua de lo mirar: marauillandose de las armas de su marido, sacó del carcax una saeta, y estandola tentando con el dedo a ver si era aguda como dezian, hincosele vn poco de la saeta, de manera que le començaron a salir vnhas gotas de sangre de color de rosas, y desta manera Psiches, no sabiendo, cayó y fue presa de amor del dios de amor: entoncez con mucho mayor ardor de amor se abaxó sobre él y le començó a besar con tan gran plazer, que temia no despertasse tan presto. Estando ella en este plazer herida del amor, el candil que tenia en la mano, o por no le ser fiel, o de embidia mortal, o que por ventura él tambien quiso tocar el cuerpo de Cupido, o quiza besarlo, lançó de si vna gota de azeite heruendo y cayó sobre el ombro derecho de Cupido. O candil osado y temerario y vil seruidor del amor! tú quemas al dios de todo el fuego; e porque tú para esto no eras menester, sino que algun enamorado te halló primeramente para gozar en la escuridad de la noche de lo que bien querria. De esta manera el dios Cupido quemado saltó de la cama, y conociendo que su secreto era descuberto, callando desaparecio y huyó de los ojos de la desdichada de su muger. Psiches arrebató con ambas manos la pierna derecha de Cupido que se leuantaua, y assi fue colgando de sus pies por las nubes del cielo hasta tanto que cayó en el suelo. Pero el dios del amor no le quiso desamparar cayda en tierra, y vino bolando a sentarse en un cipres que alli estaua cerca, de donde con enojo grauemente la començó a increpar diciendo desta manera: O Psiches, muger simple: yo, no me recordando de los mandamientos de mi madre Venus, la qual me auia mandado que te hiziesse ser enamorada de vn hombre muy miserable de buxo linaje, te quise bien y fue tu enamorado; pero esto que hize bien sé que fue hecho linuamente. E yo mismo, que soy balletero para los otros, me heri con mis saetas y te tomé por muger. Paresce que lo hize yo por te parecer serpiente y porque tú cortasses esta cabeça que trae los ojos que bien te quisieron. No sabes tú cuántas vezes te dezia que te guardasses desso y benignamente te auisaua por que te apartasses dello? Pero aquellas buenas mugeres tus consejeras prestamente me pagarán el consejo que te dieron; e a ti con mi ausencia, huyendo de ti, te castigaré. Diciendo esto leuantose con sus alas y boló en alto hazia el cielo. Psiches quando echada en tierra y quanto podia con la vista miraua cómo su marido yua bolando y afligida

su coraçon con muchos lloros y angustias. Despues que su marido desaparecio bolando por las alturas del cielo, ella desesperada estando en la ribera de vn rio lançose de cabeça dentro; pero el rio se tornó manso por honrra y seruicio del dios del amor, cuya muger era ella, el qual suele inflamar de amor a las mismas aguas y a las nimphas dellas. Assi que temiendo de sí mesmo tomóla con las ondas sin le hazer mal y pusola sobre las flores e yeruas de su ribera. Acaso el dios Pan, que es dios de las montañas, estaua assentado en vn altoçano cerca del rio: el qual estaua tañendo con vna flauta y enseñando a tañer a la nimpha Caña. Estauan assi mismo al derredor del vna manada de cabras, que andauan pasciendo los arboles y matas que estauan sobre el rio. Quando el dios peloso vido á Psiches tan desmayada y assi herida de dolor, que ya él bien sabia su desdicha y pena, llamóla y començó la alagar y consolar con blandas palabras diciendo desta manera: Donzella sabida y hermosa, como quiera que soy pastor y rustico, pero por ser viejo soy instruydo de muchos experimentos: de manera que si bien conjeturo aquello que los prudentes varones llaman adeuinança, yo conozco deste tu andar titubando con los pies y de la color amarilla de tu cara y de tus grandes sospiros y lagrimas de los ojos bien creo cierto que tú andas fatigada y muerta de gran dolor; pues que assi es, tú me escucha y no tornes a lançarte dentro en el rio ni te mates con ningun otro genero de muerte: quita de ti el luto y dexa de llorar. Antes procura de aplacar con plegarias al dios Cupido, que es mayor de los dioses, y trabaja por merescer su amor con seruicios y halagos, porque es mancebo delicado y muy regalado.

CAPITULO V

Como Psiches, muy triste, se fue a consolar con las hermanas de la desdichada fortuna en que auia caido por su consejo; y ellas, codiciosas de casar con el dios Cupido, fueron despeñadas en pena de su maldad; y cómo sabiendo la diosa Venus este acontecimiento trabajó por se vengar de Cupido.

Como esto acabó de dezir el dios pastor, Psiches sin le responder palabra ninguna, sino solamente adorando su deidad, començó a andar su camino; y ante que ouiesse andado mucho camino entró por vna senda que atrauesaua, por la qual yendo llegó a vna ciudad a donde era el reyno del marido de vna de aquellas sus dos hermanas: y como la Reyna su hermana supo que estaua alli mandóla entrar, e despues que se ouieron abraçado ambas a dos

preguntóle qué era la causa de su venida. Psiches le respondió: No te acuerdas tú, señora hermana, el consejo que me distes ambas a dos que matasse a aquella gran bestia que se echaua conmigo de noche en nombre de mi marido ante que me tragasse y comiesse, para lo qual me distes vna nauaja? lo qual como yo quisiesse hazer tomé vn candil, e luego que miré su gesto e cara veo vna cosa diuina y marauillosa: al hijo de la diosa Venus, digo al dios Cupido, que es dios del amor, que estaua hermosamente durmiendo; y como yo estaua incitada de tan marauillosa vista, turbada de tan gran plazer y no me pasasse (1) de ver aquel hermoso gesto, a caso fortuyto e pessimo rehirió el azeite del candil que tenia en la mano y cayó vna gota hiruyendo en su hombro, y con aquel gran dolor despertó, y como me vido armada con hierro e fuego dixome: Y cómo has hecho tan gran maldad e traycion? toma luego todo lo tuyo y vete de mi casa. Demás desto dixo: Yo tomaré a tu hermana en tu lugar e me casaré con ella, dandole arras y dote: diciendo esto mandó al viento cierço que me auentasse fuera de los terminos de su casa. No auia acabado Psiches de hablar estas palabras quando la hermana, estimulada e incitada de mortal embidia, compuesta de vna mentira para engañar a su marido diciendo que auia sabido de la muerte de sus padres, metiose en vna nao e començó de andar hasta que llegó a aquel risco grande, en el qual subió, como quier que otro viento a la ora ventaua; pero ella con aquella ansia y con ciega esperanza dixo: O Cupido, rescíbeme que soy digna para ser tu muger; e tú, viento cierço, rescibe a tu señora. Con estas palabras dio vn salto grande del risco abaxo: pero ella vna ni muerta pudo llegar al lugar que desseaua, porque por aquellos riscos e piedras se hizo pedaços como ella merescia, e assi murió haziendose manjar de las aues e bestias de aquel monte. Tras de ésta no tardó mucho la pena y vengança de la otra su hermana, porque yendo Psiches por su camino más adelante llegó a otra ciudad en la qual moraua la otra su hermana, segun que auemos dicho: la qual assi mismo con engaño de su hermandad hizo ni más ni menos que la otra: que queriendo el casamiento que no le cumplia, fuesse quanto más presto pudo a aquel risco, de donde cayó y murió como hizo la otra. Entre tanto Psiches, andando muy congoxosa en busca de su marido Cupido, cercava todos los pueblos y ciudades; pero él, herido de la llaga que le hizo la gota de azeite del candil, estaua echado enfermo y gemiendo en la cama de su madre. Entoncez vna aue

(1) Hartasse, en la edición de Amberes.

blanca que se llama gaiota, que andaua nadando con sus alas sobre las ondas de la mar, çabullose cerca del profundo del mar oceano y halló alli a la diosa Venus que se estaua lauando y nadando en aquel agua: a la qual se llegó y le dixo cómo su hijo Cupido estaua malo de vna graue llaga de fuego que le daua mucho dolor, llorando y en mucha dubda de su salud, por la qual causa toda la gente y familia de Venus era infamada y vituperada por los pueblos y ciudades de toda la tierra, diciendo que él se auia ocupado y apartado con vna muger serrana y montañesa, e tú assimismo te has apartado andando en la mar nadando y a tu plazer, y por esto ya no ay entre las gentes plazer ninguno ni gracia ni hermosura; pero todas las cosas estan rusticas grosseras y sin atanio: ya ninguno se casa ni nadie tiene amistad con muger ni amor de hijos, sino todo al contrario suzio y feo y para todos enojoso. Quando aquella aue parlera dixo estas cosas a Venus reprehendiendo a su hijo Cupido, Venus con mucha yra exclamó fuertemente diciendo: Paresce ser que ya aquel bueno de mi hijo tiene alguna amiga; hazme tanto plazer tú, que me sirues con más amor que ninguna, que me sepas el nombre de aquella que engañó este muchacho de poca edad: agora sea alguna de las ninfas o del número de las diosas, o agora sea de las musas o del ministerio de mis gracias. Aquella aue parlera no calló lo que sabia diciendo: Cierto, señora, no sé cómo se llama; pienso, si bien me acuerdo, que tu hijo muere por vna llamada Psiches. Entoncez Venus indignada començó a dar bozes diciendo: Ciertamente él debe amar a aquella Psiches que pensaua tener mi gesto y era embidiosa de mi nombre: de lo que más tengo enojo en este negocio es que me hizo a mí su alcahueta, porque yo le mostre y enseñé por dónde conociesse aquella moça. Desta manera riñendo y gritando, prestamente se salio de la mar y fuesse luego a su camara, adonde halló a su hijo malo segun lo auia oydo; y dende la puerta començó a dar bozes diciendo desta manera: Honesta cosa es y que cumple mucho a nuestra honrra y a tu buena fama lo que has hecho! Parescete buena cosa menospreciar y tener en poco los mandamientos de tu madre, que más es tu señora, dandome pena con los suzios amores de mi enemiga, la qual en esta tu pequeña edad juntaste contigo con tus atreuidos y temerarios pensamientos? Piensas tú que tengo yo de sufrir por amor de ti nuera que sea mi enemiga? pero tú, mentiroso y corrompedor de buenas costumbres, presumes que tú solo eres engendrado para los amores, y que yo, por ser ya muger de edad, no podré parir otro Cupido? pues quiero agora que sepas que

yo podré engendrar otro mucho mejor que tú y aunque, por que más sientas la injuria, adoptaré por hijo a alguno de mis esclavos y seruidores; y darle he yo alas y llamas de amor con el arco y las saetas y todo lo otro que te di a ti, no para estas cosas en que tú andas, que aun bien sabes tú que de los bienes de tu padre ninguna cosa te he dado para esta negociacion; pero tú como dende muchacho fueste mal criado y tienes las manos agudas, muchas veces sin reuerencia ninguna tocaste a tus mayores y aun a mí que soy tu madre. A mí mesma digo, que como aborrida ⁽¹⁾ cada día me descubres y muchas veces me has herido, y agora menospreciasme como si fuesse biuda, que aun no temes a tu padrastro el dios Mares, muy fuerte y grande guerreador? Qué no puedo yo dezir en esto, que tú muchas veces por me dar pena acostumbraste darle mugeres? Pero yo te haré que te arrepientas deste juego, y que tú sientas bien estas azedas y amargas bodas que hiziste, como quier que esto que digo es por demás, porque éste burlará de mí. Pues qué haré agora o en qué manera castigaré este vellaco? No sé si pida fauor de mi enemiga la Templança, la qual yo offendi muchas vezes por la luxuria y vicio deste: como quier que sea, yo delibero de yr a hablar con esta dueña, aunque sea rustica y seuera; pena rescibo en ello, pero no es de desechar el placer de tanta vengança, y por esto yo le quiero hablar, que no hay otra ninguna que mejor castigue a este mentiroso y le quite las saetas y el arco y le desnude de todos sus fuegos de amores; y no solamente hará esto, pero a su persona misma resistira con fuertes remedios. Entonces pensaré yo que mi injuria está satisfecha quando le rayere de la cabeça aquellos cabellos de color de oro que muchas vezes le atañé con estas mis manos, y quando le trasquilare aquellas alas que yo en mi halda le vnté con algalia y almizcle muchas vezes. Despues que Venus huuo dicho todas estas palabras, saliose fuera muy enojada, diciendo palabras de enojo; pero la diosa Ceres e Juno, como la vieron enojada la fueron a acompañar y le preguntaron qué era la causa por qué traia el gesto tan turbado, y los ojos que resplandescian de tanta hermosura traya tan rebueltos mostrando su enojo. Ella respondió: A buen tiempo venis para me preguntar la causa deste enojo que traygo, aunque no por mi voluntad, sino porque otro me lo ha dado; por ende yo os ruego que con todas vuestras fuerças me busqueys a aquella huydora de Psiches do quier que la hallaredes, porque yo bien sé que vosotras bien

(1) Parricida dice la edición de Amberes, y así está en el texto latino.

sabeys toda la historia de lo que ha contescido en mi casa deste hijo que no oso dezir que es mio. Entonces ellas, sabiendo bien las cosas que auian passado, desseando amansar la yra de Venus, començaronle hablar desta manera: Qué tan gran delito pudo hazer tu hijo que tú, señora, estés contra él enojada con tan gran pertinacia y malenconia y que aquella que él mucho ama tú la dessees destruyr? Porque te rogamos que mires bien si es crimen para éste que le paresciesse bien vna donzella. No sabes que es hombre? ha se te ya olvidado cuántos años ha tu hijo? porque es mancebo y hermoso tú piensas que es todavia muchacho? Tú eres su madre y muger de seso, y siempre has experimentado los plazeres y juegos de tu hijo: y tú culpas en él y reprehendes sus artes y vicios y amores, y quieres encerrar la tienda pública de los plazeres de las mugeres? En esta manera ellas querian satisfacer al dios Cupido, aunque estaua ausente, por miedo de sus saetas. Mas Venus, viendo que ellas tractauan su injuria burlandose della, dexandolas a ellas con la palabra en la boca, quanto más prestamente pudo tomó su camino para la mar de donde auia salido.

ARGUMENTO DEL SEXTO LIBRO

Despues de auer con mucha fatiga buscado a Cupido y despues de lo que le auisó Ceres y del mal acogimiento que halló en Juno, Psiches de su propia voluntad se offrecio a Venus: y luego escriue la subida de Venus al cielo, y cómo pidió ayuda a los dioses: y con quánta soberuia trataua a Psiches, mandandole que apartase de vn monton grande de todas simientes cada linage de granos por su parte, y que le traxesse el fluco del vellocino de oro: y del licor del lago infernal le traxesse vn jarro lleno; assi mismo le traxesse vna buxeta llena de la hermosura de Proserpina: todas las quales cosas hechas por ayuda de los dioses, Psiches casó con su Cupido en el consilio de los dioses. E su bodas fueron celebradas en el cielo, del qual matrimonio nació el Deleyte.

CAPÍTULO PRIMERO

Como Psiches, muy lastimada llorando, fue al templo de Ceres y al de Juno a demandarles socorro de su fatiga, e ninguna se le dio por no enojar a Venus.

Entre tanto Psiches discurria y andaua por diuersas partes e caminos buscando de día y de noche con mucha ansia y trabajo si podria hallar rastro de su marido; e tanto más le crecía el desseo de lo hallar quanto era la pena que traya en lo buscar, y deliberaua entre sí que si no lo pudiesse con sus halagos como su muger amansar, que al menos como sierua con sus ruegos y oraciones lo aplacaria. Yendo en esto pensando vido vn templo encima de vn alto

monte y dixo: Dónde sé yo agora si por ventura mi señor mora en este templo? luego enderesçó el paso hazia allá, el qual como quier que ya le desfallecia por los grandes y continuos trabajos, pero la esperanza de hallar a su marido lo aliuaua. Assi que auiendo ya subido y passado todos aquellos montes llegó al templo y entrore dentro, donde vido muchas espigas de trigo y ceuada, hoces y otros instrumentos para segar; pero todo estaua por esse suelo sin ninguna orden confuso, como acostumbran a hazer los segadores quando con el trabajo se les cae de las manos. Psiches como vido todas estas cosas derramadas, començó a apartar cada cosa por su parte y componerlo y atauiarlo todo, pensando, como era razon, que de ningun dios se deuen menospreciar las cerimonias, antes procurar de siempre tener propicia su misericordia. Estando Psiches atauando y componiendo estas cosas, entró la diosa Ceres, y como la vido començó de lexos a dar grandes bozes diciendo: O Psiches desuaturada, la diosa Venus anda por todo el mundo con grandissima ansia buscando rastro de ti: e con quanta furia puede dessea y busca traerte a la muerte; y con toda la fuerça de su deydad procura auer vengança de ti, y tú agora estás aqui teniendo cuydado de mis cosas? Cómo puedes tú pensar otra cosa sino lo que cumple a tu salud? Entonces Psiches lançose a sus pies y començolos a regar con sus lagrimas y barrer la tierra con sus cabellos, suplicando y pidiendole perdon con muchos ruegos y plegarias diciendo: Ruegote, señora, por la tu diestra mano sembradora de los panes, y por las cerimonias alegres de las sementeras, y por los secretos de las canastas de pan, y por los carros que traen los dragones tus sieruos, y por las aradas e barbechos de Secilia, y por el carro de Pluton que arrebató a Proserpina, y por el descendimiento de tus bodas, y por la tornada quando tornó con las hachas ardiendo de buscar a su hija, y por el sacrificio de la ciudad Eleusina, y por las otras cosas y sacrificios que se hazen en silencio, que socorras a la triste ánima de tu sierva Psiches y consenteme que entre en estos montones de espigas me pueda esconder algunos pocos dias hasta que la cruel yra de tan gran diosa como es Venus por espacio de algun tiempo se amansse, o hasta que al menos mis fuerças, cansadas de tan contino trabajo, con vn poco de reposo se restituyan. Ceres le respondió: Ciertamente yo me he conuouido a compassion por ver tus lagrimas y lo que me ruegas y desseo te ayudar; pero no quiero incurrir en desgracia de aquella buena muger de mi cuñada, con la qual tengo antigua amystad. Assi que tú te parte luego de mi casa y recibe en gracia que

no fueste pressa por mí ni retenida. Quando esto oyó Psiches contra lo que ella pensaua, afligida de doblada pena y enojo tomó su camino, tornando para atras, y vio vn hermoso templo que estaua en vna selua de arboles muy grandes, en vn valle, el qual era edificado muy polidamente: y como ella se tuuiesse por dicho ninguna via dubdosa o de mejor esperanza jamas dexarla de prouar, y que andaua buscando socorro de qualquier dios que hallasse, allegóse a la puerta del templo y vido muy ricos dones de ropas y vestiduras colgadas de los postes y ramos de los arboles con letras de oro que declarauan la causa por que eran allí ofrescidas y el nombre de la diosa a quien se dan. Entonces Psiches, las rodillas hincadas, abraçando con sus manos el altar e límpiadas las lagrimas de sus ojos, començo a dezir desta manera: O tú, Juno, muger y hermana del gran Jupiter! O tú estás en el antiguo templo de la ysle de Samo, la qual se glorifica porque tú nasciste allí y te criaste: o estás en las sillas de la alta ciudad de Cartago, la qual te adora como donzella que fueste lleuada al cielo encima de vn leon: o si por ventura estás en la ribera del rio Inaco, el qual face memoria de ti que eres casada con Jupiter y reyna de las diosas: o tú estás en las ciudades magnificas de los griegos, a donde todo oriente te honrra como a diosa de los casamientos y todo occidente te llama Lucina: a doquier que estés te ruego que socorras a mis extremas nescessidades, e a mí que estoy fatigada de tantos trabajos passados plegate librar-me de tan gran peligro como está sobre mí, porque yo bien sé que de tu propria gana y voluntad acostumbras socorrer a las preñadas que estan en peligro de parir. Acabado de dezir esto luego le aparecio la diosa Juno con toda su magestad y dixo: Por Dios que yo querria dar mi fauor y todo lo que pudiesse a tus rogatiuas, pero contra la voluntad de Venus, mi nuera, la qual siempre amé en lugar de hija, no lo podria hazer porque la verguença me resiste. Demas desto las leyes prohiben que nadie pueda resebir a los esclavos fugitiuos contra la voluntad de sus señores.

CAPITULO II

Cómo cansada Psiches de buscar remedio para hallar a su marido Cupido, acordó de se yr a presentar ante Venus por le demandar merced porque Mercurio la auia pregonado, y cómo Venus la rescibió.

Con este naufragio de la fortuna espantada Psiches, viendo assimismo que ya no podia alcançar a su marido que andaua bolando, desesperada de toda su salud començo a aconse-